

IMPRESIONES MARCIALES

Sonidos de cornetas y tambores hacen saber que el batallón se acerca, y, como excita el belicoso anuncio, se asoman los curiosos á las puertas.

Adelanta la hueste de Belona al compás de la música guerrera que la banda rompió: paso de marcha toca, y la gente, electrizada, vuela.

Pasa ahora: soldados y pilluelos la calle inundan, y, de acera á acera, sólo vese una masa de colores erizada de agudas bayonetas.

Aquí los comentarios: "¡ qué bonito! dicen unos; "¡ qué traje hermoso llevan! otros; éste: "¡ qué bien marcan el paso! "¡ bizarro batallón!" aquél agrega.

Va pasando, y la música se pierde; y el runrún de los pasos en las piedras parece un ruido sordo de fantasmas que hacen, andando, trepidar la tierra.

Y en medio del rumor, intermitentes, chasquidos varios de metal resuenan: *chis - chis*, de bayonetas que se chocan; *chas - chas*, de vainas que en vaivén golpean.

Ya pasó: ni soldados, ni pilluelos: los curiosos reanudan sus tareas; sólo guarda el oído por un rato el eco de un tumulto que se aleja.

No han faltado, no obstante, reflexiones, y, entre muchas, he aquí *la de un poeta*: "si á servicio del bien siempre se hallase, ¡ qué gran institución la de la fuerza!"

CONSTANTINO BECCHI.

Montevideo, 8 de Mayo de 1886.

PRETÉRITAS

Es así! oh dulce amada!
Así que te contemplo,
En las horas de amor de nuestras citas,
Esas citas de amor que aun son... un sueño,

Así: el semblante pálido,
Bajo el negro dosel de tus cabellos,
Con el calor ardiente de la grana
Dejado en tus mejillas por mis besos!

GUILLERMO P. RODRÍGUEZ.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

LOS "POEMAS CORTOS"

Gaspar Núñez de Arce representa en el desenvolvimiento de la lírica española de nuestro siglo la iniciación de dos notas principales, relacionadas la una con el sentimiento, la otra con la forma, que se armonizan para constituirle en excelsa personificación del consorcio del genio tradicional y castizo de la poesía castellana con el espíritu moderno.

Suya es la gloria de haber consumado la resurrección del verso clásico, cuando él era patrimonio de escuelas puramente eruditas, á la vida del pensamiento y de la inspiración; suyo también el impulso comunicado á la poesía que flotaba en las in-

timidades de la emoción personal ó la vaguedad de la leyenda, para que descendiera, armada y luminosa, á las luchas de la realidad, y representase como si aspirara á renovar sus viejas tradiciones civilizadoras, una fuerza poderosa de acción afirmada en el sentimiento.

Serían sobrados esos títulos para asegurar la inmortalidad del poeta que fulminó los rayos de Hugo y de Barbier en la tempestad revolucionaria de 1868 y puso de nuevo en descubierto el mármol purísimo de la forma en que labró el cincel de los clásicos; pero el espíritu de Núñez de Arce debía espaciar por más vastos horizontes su vuelo y cuando su poesía había dejado de respirar la atmósfera candente de las inspiraciones de la lucha, y le consideraba la crítica como el poeta de la sola cuerda de bronce que reproducía la estoica austeridad de Quintana, él iniciaba con el período de su producción que se refleja en los Poemas ese alarde soberbio de flexibilidad que abarca las más diversas cuerdas de la lira.

Pareció después reconcentrarse el espíritu del poeta, para poner mano en la obra que debía ser coronamiento de sus anteriores creaciones y monumento perdurable de su genio: el poema anunciado que há de condensar en vasta síntesis épica los eternos combates de la razón y las ansiedades de la duda que han sido inspiración principal de su lirismo; y nos resignábamos á su prolongado silencio por la esperanza que alentaba esa promesa verdaderamente deslumbradora, cuando la revelación de una nueva é inesperada ofrenda que pone el lírico excelso en el ara, ha tiempo desnuda, de su poesía, atrae á sí el interés y la admiración del inmenso público que habla á uno y otro lado del Océano la lengua sublimada en sus cantos.

Titúlase "Poemas Cortos", y es un conjunto uniformado en su mayor parte por ciertas condiciones de ejecución, de composiciones de diverso carácter y sentimiento, que consideraremos con la necesaria rapidez de una apuntación bibliográfica.

Una delicadísima narración de forma lírica, sobre la que flota el perfume del recuerdo y la melancólica suavidad de una historia de amores que tiene algo de la ternura profunda y la apacible tristeza del "Idilio," ocupa merecidamente las primeras páginas de la colección, y es acaso su nota más intensa y vibrante por el sentimiento, á la vez que su joya más preciada por la forma.

Nunca pudo comprobarse mejor el arte supremo con que Núñez de Arce logra conciliar al gusto clásico y la acendrada corrección, la vida y la belleza del sentimiento que hace palpitante el mármol immaculado y deslumbrante del verso, sin que su movilidad enturbie una vez sola la limpidez de la línea, ni el orden soberano de la ejecución necesite sacrificar en ningún caso la espontaneidad ó frescura del afecto.

La descripción primorosa que fué siempre una de las excelencias de la poesía de Núñez de Arce y una de sus notas de elevada originalidad, luce en "El único día del Paraíso" y en "La Esfinge" con toques vigorosos.

No sobresale el procedimiento descriptivo de nuestro poeta por esa fuerza de dilatación de la propia personalidad que impone el sello del espíritu á la realidad exterior, por el impulso íntimo que subordina al punto de vista psicológico el orden de las cosas y las reproduce según ellas se reflejan en lo hondo del alma, coloreadas por determinado sentimiento; sino por la serena y amplia objetividad de la visión.

En traducir las misteriosas voces de la naturaleza al habla de los hombres; en depositar las con-

ciencias del espíritu en su seno ó armonizar una melodía destacada del inmenso concierto de lo creado con los acordes de aquella otra música interior que según la Porcia de Shakespeare lleva cada cual dentro de sí, -- alcanzan otros poetas un efecto más hondo, y vano sería esperar en tal sentido del numen del autor de, "La Duda" la magia transfiguradora que ejerció sobre lo inanimado la poesía que iluminó la faz serena del lago de Saboya y las noches diáfanas de Ischia con el reflejo del amor y el ensueño, ó las adivinaciones del sentimiento que descifra elegías, con Millevoeye y con Musset, en el rumor de las hojas que arrebató el viento del otoño y en el murmullo del sauce que vela el sueño de la tumba.

No tiene Núñez de Arce el sentimiento lírico de la naturaleza, pero tiene en grado supremo el arte objetivo de la descripción,

Los campos castellanos y las faenas rústicas del "Idilio", después de cuyas admirables descripciones resulta vana la afirmación de Lamartine que consideraba negada á toda imagen poética la monotonía de la llanura poblada por la mies ondulante que sólo se relacionaba para él á la idea de lo útil; las marinas realistas de "La Pesca" que sustituyeron en la poesía castellana con el traslado de una observación directa y poderosa, el molde convencional de la descripción eternamente tomada al naufragio de la nave de Horacio ó á las imprecaciones de Quintana al Océano; la magnificencia de la tarde que rodea desmayando sobre las calles solitarias de Palma, el paso de Raimundo, y el misterio de la noche que propicia la cita; la playa griega de la "Lamentación de Lord Byron", el secular torreo del "Vértigo"; la huerta de "Maruja"; cierto fragmento descriptivo que aparece en el hermoso tomo consagrado á reunir páginas dispersas de Núñez de Arce por la colección "Artes y letras": la pintura de Patmos, donde la severidad y precisión de la línea y el brío conciso de la imagen se destacan realzados por la admirable limpieza de la forma, son imperecederos modelos del género de descripción á que nos referíamos, á los que deben agregarse los que las últimas composiciones del poeta nos ofrecen.

En "El Único día del Paraíso" adquiere vida nueva y relativa originalidad un tema de los que se vinculan en la memoria á recuerdos de excelsa poesía, sobre cuyas huellas parecería temerario posar la planta. -- Semejan aquellos trece irreprochables sonetos una reducción de los grandes cuadros de Milton, encerrando con vigorosa concisión dentro de su marco exquisitamente cincelado, el arrobamiento de la primera contemplación de la naturaleza y el éxtasis de la primer plegaria; la tentadora súplica de Eva y el espanto universal que sigue al delito; la peregrinación medrosa en las tinieblas de la noche que los culpados imaginan eterna, y la Esperanza que con el primer destello de la nueva aurora desciende sobre el mundo.

Ha armonizado el poeta el drama íntimo que se desenvuelve en la conciencia de los habitantes del Edén, con los variados aspectos de la naturaleza en los sucesivos momentos de aquel único día; y así la placidez de la aurora se identifica á la candorosa alegría del vivir que inflama el ánimo de las primeras criaturas; la plenitud del sol, al ambicioso anhelo que las impulsa al goce de la ciencia vedada; la melancolía del crepúsculo, al desconsuelo de la proscripción; las sombras de la noche, á las inquietudes del recordamiento y los rigores del castigo.

"La Esfinge" á su valor de soberbia descripción realzada por la gravedad imponente y majestuosa de la imagen que se reproduce al final de los tres

cuadros, une el de la significación ideal que transparente. --- ¿Quién no reconoce en aquella escena del desierto, el símbolo de la "caravana humana" condenada eternamente á encontrar, por término del horizonte que limita sus luchas y dolores, la pavorosa inmutabilidad del Enigma?

Una preciosa miniatura, *Romeo y Julieta*, que es de lo más suave y delicado de Núñez de Arce, *A un agitador*, *Grandeza humana*, sonetos correctísimos, aunque de menor frescura de inspiración é intensidad de sentimiento, completan con otros dos esculturales sonetos *Al Dolor*, el número de las composiciones modeladas en esa forma rítmica.

Son de notarse en las que hemos citado últimamente, dos poderosas imágenes: la nube inmensa que condensando las lágrimas arrancadas por el dolor de los siglos, anegaría las cumbres excelsas de los montes, y el cincel que pulsado por brazo del Dolor, golpea el bloque humano labrando en él el bien por escultura y arrancando del choque con sus duras entrañas las chispas de la idea.

El soberano dominio de la forma, que en el poeta de "Los Castigos" no cesó jamás de conquistar nuevos secretos de arte ni de insistir en la selección del procedimiento, robusteciéndose constantemente, aunque menguara su tesoro de poesía esencial, sus fuerzas de forjador de versos de bronce, --- háse afirmado y depurado progresivamente también en Núñez de Arce, y en tal sentido los "Poemas cortos" parecen revelar, antes que decadencia ó cansancio del artifice, una labor de cincel más insistente y delicada que nunca. --- El ritmo en ellos constantemente firme y severo, la imagen relevante: la dicción selectísima.

Sólo un reparo será lícito hacer á esta pureza formal --- y es la adjetivación profusa que se advierte en algunos de los sonetos más hermosos. --- "La poesía de Núñez de Arce es un eterno adjetivo" ha afirmado malignamente Valbuena, y debe confesarse que en presencia de ciertas páginas de "Poemas cortos" la afirmación adquiere visos de acierto. La profusión del adjetivo quita nervio á la frase, diluyéndola en una lánguida verbosidad; y con relación á una forma métrica que desenvuelve el pensamiento dentro de límites precisados por una gradación ideal en la que cada tramo que él asciende debe traducirse por un verso colmado y conceptuoso, prodigar los epítetos más de lo que puede legitimarse como realce necesario ú oportuno, equivale á trabar la marcha rápida de aquel pensamiento.

Pone término á la colección un comentario poético del monólogo de Hamlet, versificado con esa comparable maestría que despliega Núñez de Arce en el manejo del verso libre, tan desdeñado por muchos. --- Puede afirmarse que jamás, en mano de poetas de nuestra habla, la austera y clásica forma donde se ha escanciado en otras lenguas modernas la poesía de Milton, la de Klopstock, la del autor de "Los Sepulcros" ha rescatado por la gallardía del movimiento rítmico y la pureza escultural del contorno todo el encanto de que le priva la ausencia de la rima, como cuando se dobla á la inspiración de nuestro poeta. --- Constituye el fondo de la composición á que nos referimos una vigorosa protesta de la esperanza de la inmortalidad, como término de una no menos elocuente exposición de las incertidumbres y vacilaciones de esa duda característica del autor de "Tristezas" que ha comparado un crítico á la *duda provisional* de Descartes, porque termina casi siempre con la palabra de la afirmación y la fe. --- El pensamiento es digno de la forma; pero ese viejo tema

de la poesía de Núñez de Arce, quizá un tanto marchito por el tiempo, y en el cual no sería empeño difícil discernir la mezcla, que advirtió Menéndez Pelayo, de "recurso poético" y retórica, necesitaba ser tratado con nueva y briosa inspiración y concretarse en forma que aportara cierta nota de originalidad penetrante en la expresión ó el sentimiento, para que sonara á nuestros oídos de otra manera que como el eco debilitado de antiguas vibraciones de la lira del poeta cuya impresión permanece imborrable en la memoria. Para quien recuerda, por ejemplo, la descripción de la marcha de las generaciones humanas en "La Visión de Fray Martín" el comentario del inmortal monólogo no es más que un eco.

Una lisonjera esperanza se une, como tributo final de la lectura de "Poemas cortos", á la inefable gratitud de la impresión que deja en el alma el paso de la verdadera poesía. La inspiración del poeta ilustre que nos parecía vencido por el desaliento, entra acaso en un periodo de nueva animación. --- "Luzbel" bate las alas, tras el velo que oculta la obra no terminada del artista --- y pronto el cincel que ha de darle el último toque, le golpeará en la frente para imprimirle el sello de vida y animarle á volar!

JOSÉ E. RODÓ.

AMÉRICA

Risueño Edén, América florida,
Cuna de libertad, Diosa encantada,
Que te encuentras hidró, ica de vida
Al amor del Océano entregada!

Ignota ayer, con plumas de tus aves
Bellas orlas tejíasle á tu frente,
Y entre aromas y músicas suaves
Y entre flores vivias castamente.

¡Quién, entonces, dijérate, oh indiana,
Que un genio terrenal y sin segundo
Transformárate en reina soberana,
En señora bellísima del mundo!

Nació un día Platón para soñarte,
Escondida de un mar entre las olas,
Y más tarde Colón para encontrarte
Y envolverte en banderas españolas.

La decrepita Europa, estremeceida
Por accesos de horror aun se encontraba;
Que en lecho de recuerdos adormida
Un aire sepulcral Roma aspiraba.

Y aun el último grito de venganza
De Atila resonaba por los llanos,
Y el infiel, para adorno de su lanza,
Buscaba el corazón de los cristianos.

Cuando ante ella, oh América, te alzaste
Con tu traje de indiana seductora,
Y á su siglo de niebla iluminaste
Con la luz esplendente de una aurora...

¡Gloria eterna á Colón, que hizo de un mundo
El altar de su fe pura, sencilla,
Y arrancó al Océano profundo
La grandeza de León y de Castilla.

Bonaparte, querido en el desierto,
Antes el nauta genial ya traicionado,
Es un niño adorando un pueblo muerto
Aute un hombre buscando uno ignorado.

Y César, el omnívoro romano,
Al llevar á los galícos la guerra
No humilla, cual Colón, el Océano:
Sólo humilla un pedazo de la tierra!

GRZMAN PAPERI Y ZAS.